

Pedro Lemebel y la problematización del exilio: una aproximación al análisis discursivo, cultural y socio-político de *El exilio fru-frú (o “había una fonda en Montparnasse”)*

Carolina Wild.

Facultad de Ciencias de la Comunicación de la Universidad Nacional de Córdoba.

caro.wild@hotmail.com

Introducción

Dentro de este avance preliminar, la figura de Pedro Lemebel nos convoca a una apreciación tripartita encauzada en su vida personal, su militancia política y su experiencia en la intelectualidad disidente de Latinoamérica. La panorámica selección no responde sólo a una versión global o genérica de la trayectoria del poeta chileno sino que suscribe a una estrategia metodológica que servirá, a priori, para interpretar su visión crítica sobre el exilio.

Para el caso, y con motivo de conformar un corpus atinado para el desarrollo de esta instancia investigativa, analizaremos socio-discursivamente el texto *El exilio fru-frú (o “había una fonda en Montparnasse”)* una pieza correspondiente a *De perlas y cicatrices* que fue publicado en 1998 por la editorial *LOM Ediciones* con una fisonomía diseccionada en ocho partes que alojan setenta y un crónicas leídas en *Cancionero*, el programa de Lemebel en *Radio Tierra*.

La perspectiva analítica para abordar *El exilio fru-frú* atenderá las líneas estéticas de adscripción, la ideología representada y el contexto socio-político no sólo de la época referida sino de la propia experiencia de vida de Lemebel. No obstante, la exposición del análisis socio-discursivo de dicho texto estará acompañada de una descripción sobre el fenómeno del exilio en Chile para evitar reflejar sólo la opinión del poeta como versión parcial y poder comprender una compleja situación de la historia política del país trasandino desde una visión más holística.

A partir de esto, el objetivo central será problematizar el concepto de exilio como símbolo de marginalidad, discriminación y aislamiento que, contradictoriamente, se enfrenta a la triple exclusión padecida por Lemebel en relación a su clase social, decisión ideológico-política y orientación sexual.

Breve reseña de Pedro Lemebel

La *Petra*, como la apodaban sus amistades, nació el 21 de noviembre de 1952, en Santiago de Chile. Se crió en el Barrio La Lengua, a orillas del cauce Zanjón del Aguada, uno de los tantos márgenes precarios de la capital trasandina. En su adolescencia, junto a su familia migraron a un loteo concedido por el Gobierno de la Unidad Popular en Molineros y Pacíficos, lo que significó virar de la extrema pobreza a un hogar donde las necesidades básicas estaban cubiertas.

Por su paso en la Universidad de Chile, estudió Artes Plásticas y Diseño Teatral y, al poco tiempo, comenzó a practicar la docencia de Nivel Medio en dos colegios liceos, donde fue expulsado por ser homosexual. Dicha frustración, lo llevó a refugiarse en la poesía y literatura de resistencia y, con la llegada de la democracia, incursionó en el periodismo gráfico y radiofónico, haciendo aportes y críticas culturales en diarios y revista de Santiago, como el caso de la publicación de izquierda *Página Abierta*, donde fue editor, *La Nación* de Chile, *Punto Final* y *The Clinic* como, así también, haciéndose cargo de la conducción de su programa *Cancionero* perteneciente a *Radio Tierra*, uno de los proyectos comunitarios de mayor envergadura del continente.

Sin embargo, su adolescencia resulta nodal para comprender la posterior militancia y el desarrollo de su pertenencia ideológica: el ideario socialista de Lemebel comenzó a forjarse a partir de una herencia o traspaso generacional que lo conectaban con su madre y abuela, quienes habían entablado una adhesión al Partido Comunista chileno (PPCh) a partir de un sentido de vecindad con los ciudadanos que compartían las viviendas sociales en la Avenida Departamental.

Militancia política, orientación sexual e intelectualidad disidente

Con la llegada de la década de 1960, la fracción occidental del mundo fue testigo de una revolución a gran escala que se tradujo no sólo en las ideas que dieron paso a experiencias socialistas sino, también, a un cambio en el protagonismo etario y en las concepciones sobre la sexualidad. La ebullición de ese contexto no sólo se posicionaba en contra de la avanzada del capitalismo sino que repudiaba una política manejada, hasta el momento, por adultos, hombres, blancos, heterosexuales, ricos y predicadores de costumbres tradicionalistas como la familia y la religión judeo-cristiana (Grosfoguel, 2007).

A las fórmulas contestatarias como el *Mayo Francés*, la *Primavera de Praga*, la *Matanza de la Plaza de las Tres Culturas* y el *Cordobazo*, acontecidas entre 1968 y 1969, se le sumaron instancias transformadoras dentro del orden cultural y social como el rol de la mujer en la sociedad, las nuevas formas liberadoras en la vestimenta, el surgimiento de las drogas, la creación de la pastilla anticonceptiva, entre otras.

El contexto de época colocaba a la juventud como protagonista ineludible de la transición de la vida moderna a una posmodernidad que llegaría con el nuevo milenio y que daría paso a los movimientos decoloniales que sintetizaron un cambio en el orden político, social y cultural producto, en gran parte, de las desastrosas consecuencias de los conflictos bélicos de la *Guerra Fría*.

El ámbito sexual no fue la excepción dentro de las transformaciones mencionadas: el 28 de junio de 1969 se produjo, en Nueva York, la *Rebellión de Stonewall*, considerado el mito fundacional del *Gay Power*. El suceso se generó a raíz de un disturbio en las inmediaciones del pub Stonewall Inn, donde alrededor de dos mil militantes disidentes lograron rodear a una redada de cuatrocientos policías (Klocker y Wild, 2017). La ebullición sexual se extendió hasta Latinoamérica con la creación, en Argentina, del *Frente de Liberación Homosexual*, considerado una de las primeras expresiones de organización sexo-política en América del Sur (Simonetto, 2017).

No obstante, Lemebel no pudo convivir, simultáneamente, con su orientación sexual y su militancia política. El escenario social fue adverso para las comunidades disidentes en Chile, incluso, durante el gobierno socialista de la Unidad Popular. Luego de asumir la presidencia, Salvador Allende no sólo no intervino en modificaciones constitucionales que otorgaran más derechos al colectivo LGBT de Chile sino que, además, nunca se retractó de su tesis escrita en 1933, titulada *Higiene Mental y Delincuencia* donde, abiertamente, sentenció: “A los gays hay que operarlos para que se mejoren”. A su vez, la izquierda partidaria que lo acompañaba, publicaba en la prensa afín, *El Clarín*, contenido fuertemente homófobo: “Entre otras cosas, los homosexuales quieren que se legisle para que puedan casarse y hacer las mil y una sin persecución policial. La que se armaría. Con razón un viejo propuso rociarlos con parafina y tirarles un fósforo encendido”.¹

¹ Diario *El Clarín* - 24 de Abril de 1973

La situación empeoraría con el golpe de Estado acontecido el 11 de septiembre de 1973 que instauraría la dictadura militar del General Augusto Pinochet durante diecisiete años. Dentro del Código Penal, fueron revalidados dos artículos que monitoreaban “la criminalización estatal hacia la homosexualidad y hacia aquellas conductas no heteronormativas, asociadas con la perversión sexual” (Garrido, 2016: 4-5). Por un lado, el artículo N° 365 penalizaba la sodomía, imputando las relaciones homosexuales entre hombres con consentimiento. En consonancia, el artículo N° 373 que reglamentaba la *Ley de Pudor, Moral y Buenas Costumbres*, permitió la libertad de interpretación para que carabineros ejercieran control y persecución contra la disidencia sexual.²

Adentrada la década de 1980, Lemebel comenzó a participar satelitalmente en eventos de reunión pública del Partido Comunista en el marco de protestas, asambleas y huelgas sin poder concretar una instancia más profunda de militancia orgánica ante el constante estigma recibido por sus compañeros. En una entrevista realizada por Juan Francisco Coloane (2014), la Petra relató los episodios donde padeció discriminación explícita por parte de los militantes del PCCh, quienes no le permitían portar la bandera de la hoz y el martillo, ni lo tomaban de la mano durante el armado de los cordones de seguridad, conocidos como “barredoras”.

Más allá del hostigamiento recibido, el poeta optó por la búsqueda de un espacio de militancia organizado y menos clandestino que los reductos donde los homosexuales practicaban la política. Ante el rechazo de la cúpula del PCCh, quien le impidió formar parte de sus filas oficiales, fue derivado al *Frente Patriótico Manuel Rodríguez* (FPMR), el brazo armado y la apuesta militar del Partido Comunista chileno con ascendencia marxista-leninista y abocado a la lucha armada contra la dictadura pinochetista, a través de una guerrilla urbana planteada a partir de una metodología de aplicación según la *Política de Rebelión Popular de Masas* discurrida desde 1983 hasta el retorno de la democracia (Rojas Núñez, 2011; Vidal, 1995).

A consecuencia del fracasado intento de participar dentro de la militancia comunista, Lemebel apostó a los espacios donde tenía lugar la intelectualidad disidente de Chile y,

² CHILE. Ministerio de Justicia. 1874. Código Penal. Ley aún vigente que condena cualquier modo de ofensa al pudor, moral y buenas costumbres.

en talleres de escritura, conoció a militantes feministas de izquierda como Pía Barrios, Raquel Olea, Diamela Eltit y Nelly Richard.

La radicalización artística de Lemebel llegó en 1987, año en el que conoció a Juan Francisco “Pancho” Casas Silva y con quien conformó el dúo *Las Yeguas del Apocalipsis*. La performance artística irrumpía en presentaciones convencionales de la intelectualidad formal, donde se los veía a Lemebel y Casas vestidos de mujeres y realizando una variada gama de espectáculos espontáneos que, la mayoría de las veces, incomodaban a los espectadores.

El dúo se separó una década después, coincidentemente con el inicio de la prolífera carrera de Lemebel como escritor. Dentro de su repertorio, supo construir textos devenidos en discursos que congeniaban entre la ficción, la poesía y la crónica con el genuino objetivo de darle voz a sectores de la sociedad relegados como la comunidad disidente y abrir al debate sobre cuestiones polémicas, tabúes sociales fuertemente encastrados en los relatos hegemónicos o denunciar realidades que gozaban de cierta legitimidad. Tal es el caso de los textos *Manifiesto (Hablo por mi diferencia)*³ y *El exilio fru-frú (o “había una fonda en Montparnasse”)*, los cuales hacen alusión directa a la izquierda chilena y problematizan su proceder homofóbico y su conciencia de clase.

Exilio chileno (1973-1990)

Previo análisis del texto de Lemebel, es menester la descripción del exilio chileno luego de instaurada la dictadura militar de 1973, ya que favorecerá una comprensión más íntegra del concepto “exilio” y la contraria opinión del poeta.

Cuando hablamos de exilio nos referimos a exclusiones de ciudadanos como orden sustancial de regímenes autoritarios y de gobiernos democráticos que pueden contener desde desplazamiento forzados, expatriación y migraciones políticas voluntarias no, por menos, precipitadas (Roniger y Yankelevich, 2009).

En el contexto chileno, el fenómeno del exilio se explica en dimensiones traumáticas, ante la violencia con la que fue derrocado el Gobierno de la Unidad Popular y la brutalidad de la represión contra sus partidarios. “El conocimiento público de los

³ Poema leído como intervención en un acto público de la izquierda en septiembre de 1986 en Santiago de Chile y, con posterioridad, publicado en el libro *Loco afán: crónicas de sidario* en 1997.

militantes y simpatizantes de la izquierda, que habían operado por décadas en forma legal en el país, los hacían especialmente vulnerables frente a la salvaje represión golpista. La salida temporal del país (...) se presenta como opción urgente y espontánea de supervivencia para aquellos que perciben que sus vidas corren peligro” (Ulianova, 2013: 215). El destierro chileno “adquirió un carácter masivo y transcontinental, logrando instalarse en la opinión pública de Occidente como un problema humanitario internacional” (Ayala y Mazzei, 2015: 6).

Según Ulianova, los motivos que enquistaron a Chile como uno de los países de referencia en cuanto a expatriaciones de origen ideológico-político tienen que ver con la gran cantidad de migraciones forzadas, registradas en más de un millón de personas que se refugiaron en los cinco continentes y en alrededor de sesenta países. Lo que convierte al país trasandino, estadísticamente, en el país con el exilio más emblemático de la segunda mitad del siglo XX en el mundo.

La transnacionalización del exilio chileno debió su motivo a la disposición regional de la Doctrina de Seguridad Nacional en el Cono Sur de América Latina, más conocida como *Plan Cóndor*. El plan sistemático de exterminio a militantes y simpatizantes con el ideario socialista fue uno de los últimos eslabones concretados en el marco de la *Guerra Fría*. Dentro de la estrategia, se diagramó un operativo de inteligencia transfronterizo que permitía detectar a militantes de un país, asilados en alguna nación limítrofe como el reconocido asesinato del General Prats en Argentina.⁴ “De modo que para ponerse a salvo de esta ola represiva transnacional la mayoría de estos perseguidos y desterrados políticos debieron salir de la región instalándose en países no limítrofes o de otros continentes” (Ayala, 2015: 6).

Categorícamente, podemos delimitar cuatro formas del exilio chileno: el resguardo en embajadas internacionales, el autoexilio, las salidas clandestinas y el exilio interno. Las mismas responden a una relación directa con las posibilidades económicas de los desterrados o, en su defecto, con contactos políticos fuera del país. El caso del

⁴ Carlos Prats, quien fuera Comandante en Jefe del Ejército, Ministro del Interior y de Defensa y Vicepresidente de Chile durante el Gobierno de la Unidad Popular, llegó exiliado a la Argentina el 15 de septiembre de 1973, después del golpe de Estado del General Pinochet cuatro días antes. Un año después de su expatriación, sufrió un atentado y murió a los 59 años junto a su esposa, Sofía Cuthbert, luego de que su automóvil estallara. En 2000, Michael Townley, ex agente de la Dirección de Inteligencia Nacional (DINA) de Chile y de la Agencia Central de Inteligencia (CIA corresponde a la sigla en castellano), confesó a la Jueza María Servini de Cubría su participación en el asesinato de Prats e involucró a varios generales chilenos.

autoexilio permitía la salida del país de manera legal y por sus propios medios, contraria situación de los exiliados a través de salidas clandestinas por medio de las zonas fronterizas chilenas, tratándose, la mayoría de las veces, de militantes de base. Por último, la experiencia exílica interior relata los casos de ciudadanos que no sólo convivían dentro de Chile en estado de extrema clandestinidad sino que, además, no participaban de ningún tipo de actividad directa o indirecta, más allá de su grado de ilegalidad, lo que supone una marginación social y cultural que construye subjetividades disímiles a las anteriormente mencionadas (Figueroa, 2008).

En suma, para especificar aún más la cuestión del destierro chileno y la crítica lemebeliana al mismo, podemos situarnos en el exilio comunista enmarcándolo en una perspectiva internacional. Dentro de los países capitalistas, el PPCh correspondía a uno de los electorados más grandes en el mundo con el 10% del padrón y, en niveles estructurales, se ubicaba en tercer puesto después de Italia y Francia (Ulianova, 2013).

Geográficamente, el exilio comunista se emplazó en tres regiones geográficas distintas: en América Central y América del Norte (Venezuela, México y Canadá), en países capitalistas de occidente (Suecia, Australia, Finlandia, República Federal de Alemania, Reino Unido, Países Bajos, Italia y Francia) y en países del socialismo real (Cuba, República Democrática Alemana y la Unión Soviética) (Rojas Mira, 2013).

La recepción de chilenos en los lugares de destino tuvo un impacto solidario y favorable desde lo discursivo y lo material, en parte, por la irrupción violenta contra un gobierno legítimamente elegido como el de Salvador Allende y por las expectativas que generaban, en el mundo, el proceso socialista de la Unidad Popular. “El carácter emblemático del caso chileno, junto con las necesidades propias de los países de acogida de un referente imaginario político, ético y cultural, dieron las posibilidades para el desarrollo, en el exilio, de diversas representaciones de la cultura chilena, algunas llegaron a ser componente insoslayable de la cultura de los países de acogida de aquellos años” (Ulianova, 2013: 219).

Críticas al exilio clasista

El exilio fru-frú (o “había una fonda en Montparnasse”) es el cuarto ensayo dentro del capítulo *Dulce veleidad: devuélveme mi amor para matarlo*.⁵ Es una prosa que contiene el mensaje de un manifiesto, una oda o, más específicamente, una posición política sobre un fenómeno político-histórico de Chile acontecido durante la dictadura militar pinochetista.

No obstante las revisiones históricas y políticas que puedan rastrearse en las palabras de la Petra, el mensaje no deja de ser una expresión más de su identidad estética neobarroca que le permite recrear esa sensación de incomodidad apabullante. La rítmica del texto contiene destellos originarios del neobarroco cubano de Severo Sarduy por su apuesta paródica en combinación con las exaltaciones de lo amoroso en cuanto a la seducción y el erotismo pero sin descuidar el entramado vincular con la política.

Carlos Monsiváis (2007) comprende al neobarroco genérico desde su intencionalidad, describiéndolo como reverberaciones de lo prohibido dentro de lo permitido a partir de la desintegración de lo absoluto. En este caso, el escritor mexicano visibiliza la construcción de un *gueto homosexual* donde se reúnen el gran espesor de amalgamas sentimentales que son asociadas con el neobarroco y que aseguran un lugar de contención para Lemebel (Monsiváis, 2001). Para Clelia Moure “la sensibilidad barroca deconstruye o pulveriza los absolutos como polos de una dicotomía irreductible, pero no para configurar nuevos absolutos (...). Se encarga de rechazar una y otra vez esa determinación que falsea el movimiento incesante de su escritura” (2014).

En el caso del registro lemebeliano, propone la relación entre lo popular y lo erudito, apostando a lo poco elegante, lo excéntrico, lo histriónico pero, a diferencia de la neobarrosa rioplatense de Néstor Perlongher, su producción literaria y los volúmenes cronísticos de la Petra resaltan el melodrama, la cursilería, el enojo, lo kitch (Campuzano, 2016).

En este manifiesto, Lemebel posiciona su mirada sobre una casta de los exiliados que, lógicamente, pertenecieron a la izquierda o eran opositores al gobierno de facto. Más allá de compartir este punto en común, Lemebel se coloca antagónicamente al sector de la migración forzosa y sitúa su crítica sólo en uno de los exilios existentes: el exilio de

⁵ Fragmento de la canción “El rosario de mi madre”, escrita por María Dolores Pradera. En *Dulce veleidad*, Lemebel hace referencia a la interpretación de Lorenzo Valderrama, una de las referencias del bolero chileno más importantes de la década del ‘60

clase o exilio clasista, que lejos de concebir en su matriz un episodio traumático para los desterrados, se convierte en un exilio elitista, que es descripto con irascibilidad y adustez. De allí su nombre: la caracterización del exilio *fru-frú*, onomatopeya propia de la fricción de las telas de seda y la *fonda en Montparnasse*, bar en el barrio parisino a orillas del río Sena.

Si tuviéramos que fraccionarlo dinámicamente para su análisis, podríamos delimitar tres momentos del ensayo: salida del país, estadía en Europa y retorno a Chile. A su vez, aparece explícitamente entremezclada la conciencia de clase del exilio.

Quizás el exilio chileno que salió del país con lo puesto una amarga mañana, tuvo privilegiados de acuerdo al status político o cultural que poseían entonces, cuando algunos pudieron elegir embajada y destino según el paisaje europeo que rondaba sus sueños. A diferencia de otros anónimos patipelados que los tiraron donde cayeran; México, Argentina, Cuba o la lejana Escandinavia, donde eran cucarachas de carbón en el cielo albino de los vikingos.

En este pasar, el exilio es concebido como un privilegio de las esferas altas tanto de las organizaciones políticas y político-armadas como de los intelectuales, quienes poseían contactos en el exterior y eran receptados por las embajadas pertenecientes a la zona mediterránea de Europa. Los relegados, en este caso, no tienen poder de elección y son “tirados” a otros destinos, al parecer, con inferior nivel que los supuestos como el caso de México, gobernado por el PRI, Argentina, que tres años después padecería el correlato de la dictadura militar pinochetista, Cuba con los privilegios liberales acotados y la “lejana” Escandinavia, donde Suecia⁶ dispuso una de las mayores plazas mundiales para recibir a refugiados políticos provenientes de las gobiernos autoritarios de la Doctrina de Seguridad Nacional.

Para otros, en cambio, que tenían amigos y familiares en la Europa taquilla, no les fue difícil integrarse al exilio intelectual que visitaba museos en Florencia, estudiaba en la Sorbonne y se hacían los franchutes hablando esa

⁶ «Desde los tempranos años setenta la política exterior sueca es modificada sustancialmente por el gobierno socialdemócrata del Primer Ministro Olof Palme. Las relaciones internacionales se convierten en una cuestión central de su gestión, tomando posición en contra de la guerra de Vietnam, el Apartheid en Sudáfrica, la invasión a Checoslovaquia, la dictadura de Franco en España y luego, el golpe de Estado en Chile» (Doorn, 2012).

gárgara de idioma, mientras se abanicaban con un diario chileno en un boulevard, lamentando los días negros que pasábamos los compatriotas en Chile con la mierda milica hasta el cuello y las balas limpiándonos el potó. Muchos exiliados de elite, se hicieron artistas o escritores en esas tertulias de la nostalgia patria. Muchos pensaron que la distancia y la inspiración eran sinónimos animados con vino rosé y poemas de Benedetti.

Este nuevo párrafo supone la estadía en los países de exilio y remarca, principalmente, Italia y Francia. Sin embargo, el parangón se estructura entre una intelectualidad erudita que logró, en sus años de destierro, completar o continuar estudios superiores en las universidades más importantes de Europa y la realidad de los imposibilitados de exiliarse, quienes padecieron la consternación represiva de la dictadura. En este aspecto, el exilio elitista pasa de ser una condición inhumana a ser un destacado instrumento de inspiración para la producción académica y artística.

Tal vez, el regreso del exilio en los albores de la democracia, trajo de vuelta una nueva casta social que difundió por el mundo su calidad de huérfanos expulsados a culatazos de su tierra, asilados en otros suelos por el sensible alero de la solidaridad extranjera (...) Y al terminar la pesadilla, algunos regresaron con cierto aire internacional, con cierto orgullo de conocer mundo, (...) invadiendo el panorama artístico de la resistencia, que según ellos, era un apagón cultural donde no había pasado nada. Muchos que lloramos con los acordes de "Cuando me acuerdo de mi país"⁷, nunca creímos que el exilio iba a regresar convertido en una clase política que reitera costumbres colonizadoras aprendidas en el viejo mundo, tal vez un poco para adaptarse, y otro poco debido al arribismo cultural que llevaron siempre.

El retorno a Chile en el marco de la democracia iniciada a partir de 1990, demuestra a los exiliados convertidos en una "nueva casta social", voz parlante de la realidad chilena en el mundo. Nuevamente, su crítica está posicionada a los artistas exiliados, quienes vuelven a su país comparando el eurocentrismo cultural con el "apagón" padecido en

⁷ Patricio Manss es escritor, periodista, cantautor y músico. En el rol de sus primeras dos facetas, colaboró activamente en las campañas presidenciales de Salvador Allende, tanto en la fallida de 1964 como en la victoriosa de 1970, donde se instauró el Gobierno de la Unidad Popular. En el ámbito artístico, fue uno de los precursores de la *Nueva Canción Chilena* que tuvo lugar en la década de 1960 con el impulso de Isabel y Ángel Parra y los grupos musicales Quilipayún e Inti Illimani, entre otros.

Chile. Lemebel se coloca en el sector de los que convivieron con la dictadura militar al calor de los versos de Patricio Manss e interpreta que el exilio otorgó, tanto para los artistas, intelectuales y políticos, ciertas ventajas que los convierten, al regresar al país, en el mascarón de proa para encaminarse a la democracia de fin de siglo con “las ideas colonizadoras y el arribismo cultural que llevaron siempre”.

Casi me dan ganas de devolverme cuando veo al Chile verdadero, tan feo y pobre. Ni parecido a la tierra añorada por mis viejos allá en Copenhague. Qué le encontrarán a esta porquería para querer venirse, digo yo. Así, el exilio no sólo fue una separación obligada de costumbres y paisajes, también activó en muchos jóvenes nacidos en las sábanas europeas, un cierto rechazo al descubrir en el retorno su sencilla procedencia. Y aunque tengan cara de paisano con las mechas tiesas, es difícil que se crean chilenos habiendo pasado media vida acunados por las garantías del viejo mundo. En ellos algo de esa sofisticación apátrida es comprensible, pero no en sus padres que se trajeron hasta la receta de sopa francesa para animar sus veladas al ciboulette con música de la Piaf, Becaud o Prevert. Ciertamente esta clase del snobismoreturn, fue la primera que al caer el muro y tambalearse las utopías de izquierda se cambió el overol rojo para ponerse minifalda renovada. Los primeros en adoptar los ritos de la neo burguesía cultural que engalana la política.

Las reflexiones sobre la conciencia de clase son, en principio, distintas a las instancias del exilio propiamente dicho. Mientras en las segundas se utilizan recursos poéticos como la metáfora, la personificación y la comparación, sin apartarlas de un humor ácido e irónico, propio del tono enérgico y contestatario del escrito, las reflexiones lemebelianas sobre las primeras están apartadas de la exageración y apuestan a una visión más cabal que comprende el trasvasamiento generacional en sintonía con el afán crítico. Ya no hay un énfasis en el comportamiento de los intelectuales o artistas, sino que señala a la izquierda chilena no tanto por sus “hábitos desmemoriados” sino por desconocer su linaje de los orígenes trasandinos. De hecho, hay una mención explícita a las fechas coincidentes entre la *Caída del Muro de Berlín* y el retorno de la democracia chilena con el rol debido de la izquierda en la reconstrucción de un estado-nación constitucional que, de situarse en la obsoleta burocracia stalinista, se desplazó a las normativas del *Nuevo Orden Mundial*.

Una y otra vez, el acto de inculpar apunta a los hábitos culturales adoptados en Europa que disienten diametralmente con las rutinas cotidianas de la izquierda revolucionaria chilena tanto en los militantes como en los artistas. Las principales referencias son del orden de lo culinario pero, también, hay una señalización a las adscripciones literarias como en el caso de los poemas del uruguayo Mario Benedetti. Esta apreciación de las implicaciones del cambio cultural son aun más exaltadas que las modificaciones de las prácticas políticas, ya que aparecen tipificadas a lo largo de todo el texto, en un claro tono ampliamente burlesco y que aspira a la ironía de los requintados platos europeos, tal vez, como símbolo de corrupción a la idiosincrasia gastronómica de los pueblos andinos.

Comparativamente, la descripción del privilegio del exilio europeo es equiparado con la realidad de aquellos que, por cuestiones económicas, no pudieron escapar y debieron resistir no sólo la persecución y represión política sino a una desbastadora realidad monetaria: “Otra parte del exilio, que se vivió la expulsión organizando peñas, amasando empanadas hasta la madrugada o juntando platas solidarias para apoyar la resistencia del terruño combatiente”.

La conclusión de Lemebel reúne sus recursos estéticos para determinar una sentencia posicionada contra la izquierda chilena que verticalizó sus líneas durante el estadío de la Unidad Popular, optó por el exilio tras el golpe de Estado y retornó al país con una visión de la democracia burguesa en demasía optimista.

Actualmente la izquierda dorada forma un clan de ex alumnos del exilio, que se pavonean de sus logros sociales y económicos en los eventos de la cursilería democrática. Tal vez, siempre quisieron pertenecer a ese mundo jet set que muestra los dientes en las revistas de moda. Quizás la ideología roja los privó de esos plumereos burgueses que miraron desde lejos con secreta admiración. En fin, el término del siglo desbarató el naípe ético de la Whisquierda, que ve agonizar el milenio con mucho hielo en el alma y un marrón glacé en la nariz para repeler el tufo mortuorio del pasado.

Es necesario traducir algunas premisas de la exposición lemebeliana para entender lo punzante de sus clasificaciones hacia la izquierda, la intelectualidad y el arte de elite chileno. Por un lado, existe una crítica hacia la endeble teoría y praxis de la revolución socialista que sólo monitoreó aspectos económicos y que no previó

una superación a nivel cultural y social. De allí el conservadurismo y estigma hacia las minorías sexuales. Por otro lado, lo maleable de la izquierda es denunciado por su burocrático funcionamiento en gestión, su rápida organización hacia el exilio y la pronta avenida para participar de una democracia viciada por la necesidad de la salida de Pinochet.

La transversalidad del escrito puede sintetizarse en un motivo sentimental que aparece subyacente al resto de los recursos neobarrocos que parecieran entrelazarse con la finalidad de inquietar a los destinatarios centrales del texto: el resentimiento social. La poesía del resentimiento o la retórica del resentimiento (Labriola, 2008) son caminos inexorables para Lemebel y que se diferencian, nuevamente, de la neobarrosa rioplatense más intrincada a lo festivo. En este caso, hay un condimento del neobarroco cubano en las voces de Sarduy pero, también, en las apreciaciones de José Lezama Lima y Alejo Carpentier. El resentimiento lemebeliano no es un despecho literario sino que es una vehiculización de la voz denunciataria de las injusticias sociales radicadas en la marginalidad del pobre y en el hostigamiento y estigmatización al homosexual.

La estética irónica y el humor ácido del relato están acompañados por una postura política basista que denuncia, en calidad probatoria, la incongruencia con exigencias políticas partidarias del pasado. El interlocutor del texto recibe una crítica hacia sus lógicas internas, especialmente apuntada hacia los buró políticos de las organizaciones revolucionarias y a los intelectuales más reconocidos de la progresía chilena.

No obstante la obra de Lemebel, queda reflejado que el exilio, por más clasista que sea, no dejó de ser un acto de destierro utilizado por las Fuerzas Armadas de Seguridad chilenas como tácticas para amedrentar y desarmar a las organizaciones revolucionarias que quedaron desestructuradas con la llegada del período democrático, no sólo por la avanzada del ala represiva sino, también, por la disolución del polo comunista, la separación de la Unión Soviética y la *Caída del Muro de Berlín*.

Apreciaciones finales

El intento del presente escrito buscó reparar en la militancia política y la producción cultural de una de las personalidades de la literatura latinoamericana más importantes del siglo XX.

Sus escritos conviven cargados de un núcleo político que se reparten entre su orientación sexual y su ideología de izquierda que, si bien son parte intrínseca de su identidad, no pudieron expresarse simultáneamente durante gran parte de su vida.

En consecuencia, la ensayística lemebeliana circunscribe un alto en su reflexión y se propone denunciar todas aquellas injusticias padecidas por los márgenes, ya sea desde los altos estamentos del Estado o desde la discriminación impartida por la organización política a la que adhirió por muchos años.

Uno de los condimentos trascendentales de su escritura convoca a la polémica no como estrategia atractiva sino como necesidad de problematizar aquellas temáticas acalladas o silenciadas que pueden resultar, en parte, incómodas hacia algunos sectores legitimados de la sociedad.

Bajo ningún punto de vista, el análisis de *El exilio fru-frú (o “había una fonda en Montparnasse”)* corresponde a una opinión compartida con el escritor y poeta chileno, mas no deja de ser interesante reparar en sus reflexiones para comprender e interpretar el sentido movilizador que lo llevó a manifestar dicho mensaje.

Es quizá su polémico contenido lo que convierte a este trabajo en un desafío atractivo que se sitúa en la brecha incómoda de dos realidades extremas: las víctimas y los victimarios del Terrorismo de Estado chileno. Esa incomodidad que describe Lemebel no deja de pertenecer a un rencor válido producto de las estructuras rígidas del PCCh que fueron perdiendo consistencia durante el exilio y en el retorno al período democrático. El antes y el después son producto de la reflexión de Lemebel y quedan plasmados como un acto condenatorio cuando, en realidad, denuncia la tradicional inequidad en la distribución de las posibilidades que signó el destino de miles de chilenos víctimas del Terrorismo de Estado.

Bibliografía

- ALLENDE, Salvador. (1933). *Higiene mental y delincuencia. Tesis para optar al título de médico cirujano de la Universidad de Chile*. Santiago, Chile: Fundación Presidente Allende (España).
- AYALA, Mario y MAZZEI, Daniel. (2015). Los exilios políticos del Cono Sur de América Latina: temas, enfoques y perspectivas. *Historias, voces y memorias, volumen*

8, pp.5-12. [En línea]. Consultado en agosto de 2018. Recuperado de: revistascientificas.filo.uba.ar/index.php/HVM/article/download/1659/1565

- CAMPUZANO, Betina. (2017). Pentagrama histórico en la crónica lemebeliana: memoria reciente y cancionero latinoamericano. *Telar, volumen 18*, pp. 145-161. [En línea]. Consultado en agosto de 2018. Recuperado de: <http://revistatar.ct.unt.edu.ar/index.php/revistatar/article/view/312/282>

- COLOANE, Juan Francisco. (2014). *Vidas de izquierda*. Santiago, Chile: Editorial Navegación.

- DOORN, Elsa. (2012). El exilio argentino en Suecia: 1973-1983. En Jornadas de Trabajo sobre Exilios Políticos del Cono Sur en el siglo XX. La Plata, 26, 27 y 28 de septiembre de 2012. [En línea]. Consultado en agosto de 2018. Recuperado de: <http://jornadasexilios.fahce.unlp.edu.ar/i-jornadas/ponencias/DOORN.pdf>

- FIGUEROA, Julio Sebastián. (2008). Exilio interior y subjetividad pos-estatal: “el guacho insufrible de Roberto Bolaño”. *Revista Chilena de Literatura*, (número 72), pp. 149-161. [En línea]. Consultado en agosto de 2018. Recuperado de: https://scielo.conicyt.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0718-22952008000100007

- GARRIDO, Juan Carlos. (2016). Historias de un pasado cercano. Memoria colectiva, discursos y violencia homo-lesbo-transfóbica en la dictadura militar y transición democrática en Chile. *Instituto de Investigación en Ciencias Sociales*, Facultad de Ciencias Sociales e Historia, Universidad de Chile, Santiago, Chile, pp. 1-16 [En línea]. Consultado en mayo de 2018. Recuperado en: http://www.icsoc.cl/wp-content/uploads/2016/01/ICSO_DT24_Jovenes_Garrido.pdf

- GROSFUGUEL, Ramón. (2007). Decolonizando los universalismos occidentales: el pluriversalismo transmoderno decolonial desde Aimé Césaire hasta los zapatistas. En CASTRO GÓMEZ, Santiago y GROSFUGUEL, Ramón (editores). *El giro decolonial. Reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global* (pp. 63-77). Bogotá, Colombia: Siglo del Hombre Editores.

- KLOCKER, Gastón y WILD, Carolina. (2017). Revista Somos: órgano de presa y difusión del Frente de Liberación Homosexual. En *XVI Jornadas Interescuelas/Departamento de Historia*. 9 al 11 de agosto de 2017. Departamento de Historia, Facultad de Humanidades, Universidad Nacional de Mar del Plata, Mar del Plata. [En línea]. Consultado en diciembre de 2017. Recuperado de: <https://interescuelsmardelplata.wordpress.com/actas/>
- LABRONA, Rodrigo. (2007). Neobarroco na América Latina, teoría literária e incômodo epistemológico. *Revista Eutomia, año 1 (número 2)*, pp. 162-173. [En línea]. Consultado en agosto de 2018. Recuperado de: <https://periodicos.ufpe.br/revistas/EUTOMIA/article/viewFile/1931/1506>
- LEMEBEL, Pedro. (1998). El exilio fru-frú (o “había una fonda en Montparnasse”) en Dulce veleidad. Devuélveme mi amor para matarlo. En *De perlas y cicatrices* (pp. 21-22). Santiago, Chile: LOM Ediciones.
- (1997). Manifiesto (Hablo por mi diferencia). En *Loco afán: crónicas de sidario* (pp. 83-84). Santiago, Chile: LOM Ediciones.
- MONSIVÁIS, Carlos. (2001). El amargo, relamido y brillante frenesí. En LEMEBEL, Pedro. *La esquina de mi corazón* (prólogo). Santiago, Chile: Editorial Seix Barral.
- (2007). El Barroco desclosetado. *Revista de la Universidad de México, (número 42)*. [En línea]. Consultado en agosto de 2018. Recuperado de: http://www.revistadelauniversidad.unam.mx/ojs_rum/index.php/rum/article/view/2885/4123
- MOURE, Clelia. (2014). *La voz de los cuerpos que callan. Las crónicas de Pedro Lemebel: Entre la literatura y la historia*. (Tesis de posgrado). [En línea]. Consultado en agosto de 2018. Recuperado de: <http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/tesis/te.1001/te.1001.pdf>

- ROJAS MIRA, Claudia. (2013). *El exilio político chileno: la casa de Chile en México (1973-1993), una experiencia singular*. (Tesis de grado). [En línea]. Consultado en agosto de 2018. Recuperado de: http://tesis.museodelamemoria.cl/Tesis_PDF/Tesis%20Rojas%20Claudia.pdf

- ROJAS NÚÑEZ, Luis. (2011). *De la rebelión popular a la sublevación imaginada. Antecedentes de la Historia Política y Militar del Partido Comunista de Chile y del FPMR 1973-1990*. Santiago, Chile: LOM Ediciones.

- RONIGER, Luis y Yankelevich, Pablo. (2009). Exilio y política en América Latina: nuevos estudios y avances teóricos. *Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe, volumen 20 (número 1)*, pp. 8-17. [En línea]. Consultado en agosto de 2018. Recuperado de: <http://eial.tau.ac.il/index.php/eial/article/viewFile/312/283>

- SIMONETTO, Patricio. (2017). *Entre la injuria y la revolución. El Frente de Liberación Homosexual, 1967-1976*. (Tesis Grado). [En línea]. Consultado en agosto de 2018. Recuperado de: <https://ridaa.unq.edu.ar/bitstream/handle/20.500.11807/641/InjuriayRevolucion.pdf?sequence=1&isAllowed=y>

- ULIANOVA, Olga. (2013). El exilio comunista chileno 1973-1989. *Estudios Ibero-Americanos, volumen 39, (número 2)*, pp. 212-236. [En línea]. Consultado en agosto de 2018. Recuperado de: <http://www.redalyc.org/html/1346/134630604002/>

- VIDAL, Hernán. (1995). *Frente Patriótico Manuel Rodríguez. El tabú del conflicto armado en Chile*. Santiago, Chile: Mosquito Editores.

Fuentes gráficas

- Diario *El Clarín*, Santiago, Chile - 24 de Abril de 1973.